

# EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL:

60 centésimos

ADMINISTRACION, DAIMAN-282

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO:

16 centésimos

## Cartas turcas

(Tercera carta)

Lorenzópolis Abril 5

Querido Timoteo:

Mal hiciste en prometer en tu último número que seguirías publicando mis cartas, porque es bien fácil que esta sea mi última, y aun debería serlo, para curarte de la manía de prometer lo que no sabes si podrás cumplir, que es vicio feo, y que se te habrá pegado por la costumbre que hay en tu tierra de no cumplir lo que se promete, y no creas que hay en esto alusión á tu Gobernador ni á otra persona alguna.

Cada día estoy mas satisfecho y contento con este país, en el que, á pesar de ser turcos, no se ven tantas turcas como por el tuyo se acostumbra.

Este país entra en el camino de las reformas, suprimiendo inconvenientes y trabas que se observaban ántes, cuando imperaba la ley, que está ya momificada, y que hacen mucho mas espedito y rápido el curso de la justicia.

Con este motivo, los buenos turcos no pueden ménos que ensalzar al Sultan, y piden fervorosamente á Allah conserve su reinado por muchos años, á despecho de los ilusos y los tontos que están esperando el Mesías, esto es, la vuelta al órden legal, frase sin valor y sin sentido, pues mas hace y deshace un mandoble de alfanje que cuantas leyes escribieron Solon y Alfonso el sábio.

Y estas ventajas que están hoy experimentando los turcos, no pueden ser apreciadas sino mirándolas de cerca como yo las miro, porque observadas á la distancia, bien podrian parecerte arbitrariedades y desmanes lo que aquí se tiene como reparacion y justicia.

Como en tu país siguen aun con el antiguo sistema de códigos y leyes y jueces y alguaciles (que solo los hay aquí cuando hay mal tiempo), no puedes comprender que sea justo y razona-

ble el que aquí se diluciden las mas arduas cuestiones en un quitame allá esas pajas.

Has de saber que aquí es cosa averiguada que eso de demandas y conciliaciones, y términos y alegatos y demas barahundas, son cosas que inventaron los abogados y escribanos para chupar la sangre de sus clientes, y tan convencidos están de ello, que en este país los doctores, es decir, la gente que algo sabe, andan abandonados por los rincones como cachibache viejo, y que es un título de recomendacion el no saber nada, ni aun donde se tienen las narices.

Y para probarte que no es aquí únicamente donde eso se cree, te referiré un caso que te mostrará que para ciertos cargos lo mejor es ser completamente ignorante.

Habitaba en la muy docta ciudad de Córdoba un caballero, que á una crecida hacienda reunia una vasta ilustracion.

Era este señor, padre de cuatro hijos varones, de los cuales, tres, estaban entregados al estudio, y el cuarto pasaba la gran vida comiendo y bebiendo y engordando.

Conversando cierto dia el caballero con un amigo, le hizo ver el propósito que tenia de dedicar á sus hijos á diferentes carreras del saber humano.

—El primero, decia, estudia leyes, será abogado, y quizás ocupe un puesto en la magistratura, debido á los buenos conocimientos que ha adquirido.

El segundo se dedica á las ciencias exactas, y pronto pasará á Europa á completar su carrera de ingeniero.

El tercero se aplica al estudio de la medicina, y espero que con el tiempo será un buen médico; de manera que estoy muy satisfecho por haber cumplido con mis deberes de padre dando una carrera á mis hijos.

Estando en esta conversacion se presentó en la sala el cuarto hijo del caballero, que era un moceton rollizo, guaso en el andar, torpe en el decir y zurdo en el ademan.

Así que lo vió, el amigo preguntó al padre: ¿Y este mozo qué estudia? ¿A qué carrera se dedica?

—Este, contestó el caballero, no estudia nada, porque lo tengo destinado para una carrera mas luerativa que ninguna, y para la cual nada se precisa aprender.

—Y se podría saber á qué lo dedica vd? preguntó el amigo.

—A Gobernador, sí señor, como usted lo oye; tengo bastante influencia aquí, y como desde niño comprendí que el mozo era poco aprovechado, decidí destinarlo á Gobernador, que es la carrera que ménos ciencia requiere.

Con que si en la ilustre y sapientísima ciudad de Córdoba se tiene por cosa admitida que los Gobernadores no sepan nada, no te estrañará que entre estos turcos sean ignorantes los Sultanes, y zoquetes los visires, y nada ilustrados todos los demas resortes administrativos.

Bien mirado, los turcos tienen sobrada razon para estar satisfechos con el personal que los gobierna, que es gente de pelo en pecho, y que administra justicia entre una bocanada de humo y un salivazo por el colmillo.

Ya muchos turcos han apelado á la justicia de alfanje, y á fé que han salido mejor librados que acudiendo á los tribunales, donde todo son enredos y demoras y dolores de cabeza.

¿Hay nada mas sencilló que apersonarse al Sultan y contarle que Juan te debe tanto y no te quiere pagar, y que llama el Sultan á un genízaro y le ordena que traiga á Juan de una oreja, y allí, delante de tí, hacerle confesar que te debe, y obligarle á pagarte, y mandarlo enseguida á la cárcel para escarmiento de tramposos?

Eso pido yo, que lo demas son letanias, y eso es lo que los turcos desean, que en lugar de andar perdiendo el tiempo en notificaciones y exhortos y emplazamientos, zas, tras! en cuatro patadas, como quien dice, te restituyen lo que te pertenece, y no tienes que pagar costas ni costos ni planillas.

¿Qué dirían en tu país de estos procederés? Los llamarían arbitrariedades, bellaquerías y sabe Dios que mas, debido al atraso en que vds. se encuentran; pero eso no pasaria de declamaciones ridículas, pues como dice el adagio: vale mas salto de mata que ruego de hombres buenos.

Lo que no ha gastado mucho aquí, es que el Sultan se entregara á un juego bárbaro, que casi casi podría compararse con el carnaval de tu país, aunque un poco mas salvaje.

Pues ese pasatiempo inocente no gustó á los turcos, y aun hubo alguno que rezongó.

Esto te dará una idea de la nimiedad de estas gentes, que se agarran á las piltrafas cuando tantas cosas de bulto tienen por delante y de las cuales no hacen caso.

Nada objetan (al contrario, aplauden) ni cuando se dejan podrir cadáveres colgados de los árboles; ni cuando se cierran imprentas y enaercean periodistas; ni cuando...ni otras muchas cosas que omito en mérito á la brevedad; y hacen mientes y aun afean el hecho de haberse entregado el Sultan á un rato de solaz, para desechar penas anexas á todo gobernante, por mas querido y respetado que sea por todos los que reciben alguna propina de su mano.

Pero ¿qué otra cosa puede esperarse de los turcos?

¡Ay, amigo, y cómo estraño aquella fiera, aquella valentía de carácter, aquel llamar al pan, pan, y al vino, vino, de tus dignos compatriotas!

Pero, cada cual entiende la dignidad á su manera, y aquí se entiende por dignidad el asentir á todo cuanto se haga, por absurdo y deseabellado que sea, porque los turcos son partidarios de la paz á toda costa, y capaces son de dejarse aporrear las costillas sin effistar á trueque de no promover disturbios, que afectan, dicen, mas á la riqueza del país que á otra cosa.

Volviendo ahora á las cosas de tu tierra, te diré que me han deleitado mucho las notas cambiadas entre el Consejo Consultivo y el Gobernador, sobre cual de los dos debía dictar la ley electoral.

Pugna el Gobierno por que la formule el Consejo, y este declina ese *alto honor* en el Gobierno, y entre cumplimientos y finezas estamos ya en Abril, y llegará Noviembre, y habrá otra promesa como la de marras y...siga el fandango.

Esos cumplidos cambiados entre el Gobierno y el Consejo, me traen á la memoria un cuento que quiero ponerte aquí, siquiera sea por conservar la fama que de *cuentero* he adquirido.

Es el caso que un caballero, propietario de vastos dominios, convidó cierto dia á comer á un su arrendatario, hombre de condicion humilde y poco hecho á festines palaciegos.

Solos debian comer el propietario y su rentero, y llegado el momento de sentarse á la mesa, el señor brindó al labriego con la cabeza.

Deshaciase en excusas el pobre hombre, diciendo que no le correspondia á él aquel puesto de honor, que por todos conceptos debía ocupar su señoría; y por ningún principio queria acceder á las reiteradas intimaciones del

caballero, hasta que cansado este de la pantomima, puso las dos manos en los hombros del labriego, y lo obligó á sentarse donde él le indicaba, diciéndole al mismo tiempo.

—Séntate donde te ordeno, mentecato, que de todas maneras donde quiera que yo me siente, allí será el asiento principal.

Igual cosa sucede ahora con el Consejo.

El Gobierno le dice: formule usted una ley electoral.

El Consejo contesta que no se siente capaz, y que mucho mejor la hará el Gobierno.

Vuelve este á insistir, y aquel á excusarse, hasta que el Gobierno, fastidiado ya de ceremonias, les dice:—Hagan lo que les ordeno, mis señores, que de todas maneras, por mas leyes que hagan, no se ha de hacer mas que lo que á mi se me antoja, que yo soy el que mando y basta.

Y con este basta me despido hasta mi próxima.

*Blas Gil.*

### Males peores

Hállase la capital  
A causa de la amarilla,  
Cual reo que está en capilla.  
Presa de miedo cervical.  
Y empero, la peste actual  
Es el menor de sus males;  
Hay otros mas colosales  
Y de cura mas durilla  
Que la amarilla.

El presupuesto Varela  
Que formuló don José,  
Y en dónde ha probado que  
Aquí quien no corre, vuela,  
Por el cual la bagatela  
De cuatrocientos se pillá,  
¿No es peor que la amarilla?

La prensa ministerial,  
Digna de todo desden,  
Que al Dictador sirve bien  
Y á la patria sirve mal;  
Es azote mas fatal,  
Es mas terrible cuchilla  
Que la amarilla.

El no publicar las cuentas  
De las entradas y gastos,  
Y hacer que andemos ¡canastos!

Como los ciegos, á tientas,  
Para saber si las rentas  
Se invierten á maravilla,  
¿No es peor que la amarilla?

El tener, ¡y hay quién lo alabe!  
Unos cuantos batallones,  
Que al fin del año millones  
Han de comer ¿quién no sabe  
Que es epidemia mas grave,  
Y causa mas pesadilla  
Que la amarilla?

La pobreza general,  
La miseria, mejor dicho,  
Que hoy aflige á todo bicho,  
Que en la situacion actual,  
O en aqueste funeral  
No tiene vela ó velilla,  
¿No es peor que la amarilla?

El estar como hoy estamos  
Jugando á pares ó nones,  
Sobre si á las elecciones  
Vamos, por fin, ó no vamos;  
Este esperar que esperamos,  
Mucho mas nos acuchilla  
Que la amarilla.

Por último, el Dictador,  
Es decir, la Dictadura,  
Si no es flagelo sin cura,  
Es calamidad mayor  
Que causa mas escozor,  
Y muy mas nos acribilla  
Que la amarilla.

### ¿En qué país vivimos?

A fines del mes pasado ó principios del presente, que no estamos seguros de la fecha, aunque sí de la verdad de los sucesos que vamos á referir, y con un día que por su claridad y belleza contrastaba con la Dictadura, que es lo mas turbio y feo que se puede ver, rodaba por el camino que de Pando conduce á la capital la diligencia que hace la carrera entre ambas poblaciones.

Tiraban del vehículo siete *mancarrones* viejos, que por lo flacos y torpes podríamos comparar con ciertos hombres públicos y las arcas del Estado, si en la comparacion no salieran perdiendo los *matungos*, que ni eran tan flacos cual las arcas dichas, ni tan torpes como los personajes

aludidos. Dentro de la diligencia—y aquí se nos ocurre otro símil: el que las diligencias y los gobiernos personales se parecen, en ser estos la negación de los progresos políticos y aquellas de los progresos sociales alcanzados en el siglo diez y nueve: — dentro de la diligencia venían cuatro individuos.

Para abreviar el relato diremos que uno de los tales era inglés, brasilero el segundo, oriental, y por mas señas situacionista el tercero, y el cuarto;.... al cuarto nos es imposible señalarle nacionalidad, ni él tampoco nos la hubiera sabido decir si se lo hubiésemos preguntado, porque este cuarto personaje era un loro, como vds. lo han leído.

El loro tenía un dueño ó señor, como por ahí se corre que lo tiene la República, y el dueño ó señor del loro era el situacionista de nuestra historia, como lo es de la patria de los Treinta y Tres, segun se cuenta por ahí, el Coronel don Lorenzo Latorre.

El animalito venia encerrado en una jaula, lo mismo que.... ya íbamos á escribir lo mismo que el pueblo de Lavalleja, lo que hubiera sido una mentira atroz, pues el pueblo de Lavalleja no está encerrado en jaula ninguna. Pondremos que el animalito estaba aprisionado en una jaula, como los presos en el taller de adoquines, y hablaba, el loro, á la manera del redactor de *El Ferro Carril*, esto es, por boca de ganso. Y perdonen el modo de señalar..... la analogía existente entre el bípedo plumado y el bípedo plumista.

En algo mas se asemejaba el loro al escritor del órgano ministerial—y este será el último parecido que consignemos—se asemejaba en que á cada paso y viniera ó no á pelo se ponía á gritar el animalito:—¡Viva la Dictadura!!.... ¡Viva el progreso!!.... ¡Viva el Gobierno!!... ¡Viva la libertad! Estos cuatro vivas, sin algunos muéras que no es del caso citar, los lanzaba el loro sino con tanta fuerza, á lo ménos con tantas ganas como el redactor del órgano vespertino, y con ellos echaba de vez en cuando su cuarto á espadas en la conversacion que sostenian los demás pasajeros.

La conversacion, como es natural, versaba sobre los beneficios que ha hecho al país el Coronel Latorre; y ponemos como es natural, porque, donde hay un situacionista, no se oye mas que alabar y encomiar la conducta del Gobernador y de sus Ministros, haya ó no razones para ello.

—Sí, señores, decia el hombre del loro, si ustedes son personas de juicio, no negarán que

desde el 10 de Marzo del 76 la República ha progresado inmensamente.

—Yes, yes, murmuraba el hijo de la Gran Bretaña.

—E verdade, respondia el súbdito de don Pedro II.

—De quince años á esta parte, seguia el uruguayo, no ha habido un gobierno mas liberal ni mas honrado que el del Coronel Latorre; y si vds. viven desde aquel entónces en este país confesarán que es positivo lo que asevero.

—E verdade, ó Governo do 10 do Março tem sido muito liberal, honrado, é moral sobre tudo.

—Oh! yes, yes, very moral, asentia el inglés en su media lengua.

—El ha introducido importantes reformas en la administracion, proseguia el del loro; ha fundado, en primer lugar, una Direccion General de Instruccion Pública, confiándola al ilustrado y consecuente principista don José Pedro Varela.

—E verdade; mais os inimigos do senhor Varela chámanla Direcção da destrucção da educaçao da nação.

—Yes, yes.

—En segundo lugar, ha creado una Direccion General de Correos, que sirve maravillosamente al público, y no permite á nadie defraudar las rentas del Estado conduciendo correspondencia sin franqueo. Esa Direccion ha sido confiada á otro principista, el señor don Remigio Castellanos, porque el Coronel Latorre no se anda fijando en la opinion de las personas para brindarles un empleo en su administracion.

—Yes, yes, é verdade, é verdade, contestaron á un tiempo el inglés y el brasilero.

—En tercer lugar, nunca ha gozado la nacion de tantas libertades como en el presente. El Gobierno ha respetado la de la prensa, la individual, la de reunion y hasta la de locomocion, que tambien es una de las principales. No se ha agredido ningun derecho, no se ha cometido ninguna tropelia.....

—Haga alto la diligencia, gritó de repente una voz, que hizo callar á los interlocutores y proferir al loro estos vivas, que rabiaron de verse juntos:—¡Viva la Dictadura! ¡Viva la libertad!

—Qué hay, qué ocurre, mayoral? preguntó el situacionista asomando la cabeza por una de las ventanillas del coche; pero el mayoral no oyó la pregunta por no hallarse en el pescante, sino encima de la diligencia y arrojando los equipajes al suelo.

—Temos cahido n'una gavilha de ladrões

murmuró el brasileiro observando las operaciones del mayoral.

—Pié á tierra todos, dijo la voz: y al punto abrióse la portezuela del vehículo, apareciendo un nuevo personaje. Este no debía tener un aspecto muy tranquilizador, cuando el inglés echó mano á su revolver, el brasileiro parapetóse tras el inglés, y el situacionista se cubrió con la jaula, exclamando entre los vivos del loro:

—Caer en una gavilla de ladrones, encontrándonos á dos leguas de Montevideo? No es posible; aquí debe haber alguna equivocacion lamentable.

—Arrayúa, amigos, no asustando, articuló el mayoral, que era vizcaino; el señor, é indicaba al nuevo personaje, no siendo *raspa*, sino celador estando de la Comisaria de Maroñas.

—Pié á tierra todos, repitió el vigilante.

—Y porqué? preguntó el inglés con toda calma, guardando su revolver.

—Eu pergunto o mesmo, ¿porqué nos manda vossa senhoria descer da diligença?

—Porque así lo ordena el Comisario. Conqué, pié á tierra, y pronto.

En esto entraron en escena otras dos personas, una de las cuales dijo con amabilidad:

—Tengan á bien bajar de la diligencia, caballeros. Yo soy el Comisario de Maroñas.

—Oh! oh! la Comisario de *Mas roñas*? oh! oh! repuso sonriéndose el inglés.

—Mais que acontece, senhoria? pronunció el brasileiro bajando, y haciendo mil reverencias á la autoridad.

El situacionista ya habia descendido con su loro y hablaba con el tercer personaje, que era el escribiente del Comisario.

—Mi no bajar, decia miétras tanto el inglés sin moverse de su sitio; mi pagar por bajar in Montevideo y no aquí, señor Comisaria de *Mas roñas*.

—Es que tengo orden de registrar á todos los que transiten por este camino; por consiguiente, sírvase vd. echar pié á tierra.

—Viva la libertad! Viva el progreso! Viva la Dictadura! gritó desaforadamente el loro á la sazón.

—Acaso hay *revolutis* en campaña? Créé vd. que somos conductores de cartas de los rebeldes? Ya vé vd. señor Comisario, que hasta mi loro es apologista de la situacion. No ha de referirse á nosotros la orden que vd. invoca.

—Déjense de tanto charlar y pasen á la oficina, replicó el escribiente que tenía cara de pocos amigos; y vd. continuó dirigiéndose al imposible hijo de la Gran Bretaña, obedezca de una vez los mandatos de la autoridad.

El inglés bajó rezongando, y todos entraron en la Comisaria.

—La verdad es, dijo allí el situacionista, que esto de hacer registrar á los transeuntes es una de las disposiciones gubernativas mas dignas de alabanza. Estoy pronto, señor Comisario; proceda vd. al registro de mi persona.

—Lleva vd. cartas, caballero?

—Sí, señor Comisario.

—Abiertas ó cerradas? Franqueadas ó sin franqueo?

—De todo, Comisario, y aquí las tiene vd.

—Mais en que terra estamos? refunfuñó el brasileiro.

—Oh! oh! siguió el inglés, *ubi gentum sumus?*

—Humos, humos! saltó el escribiente, ya se los quitaremos si se insolenta contra la autoridad. ¡Venirse aquí con humos! Vaya con el *inglish*.

—Qué dice esta individua?

—Dice que.... dice que va á ser vd. inspeccionado, caballero.

—Mais, en qué terra estamos?

—En la República Oriental del Uruguay, regida por el liberal gobierno del Coronel Latorre, respondió el Comisario inclinando la cabeza, y dirigiendo la oficina de Correos el ilustrado señor don Remigio Castellanos.

—Pois, amigo, habló el brasileiro al inglés, pero en voz baja, eu pensaba me encontrar na Serra Morena ó na Calabria.

—Oh! oh! murmuró el inglés con la gravedad de don Agustin Susviela. Oh! la Comisaria de *Mas roñas*!

—Trae vd. cartas, señor?

—Yes.

—Pues muéstrelas vd.

—Mi no mostrar nothing, nada; mi no conocer ley que mandar enseñe correspondencia á la Comisaria de *Las roñas*.

—De Maroñas, dijo rectificando la autoridad.

—Mi no querer cumplir la gusto de la Comisaria.

—Entónces me veré obligado á registrar á vd.

—Oiga antes un palabrito. En la nombre del muy alto y poderoso *queen* de Inglaterra y emperatriz de los Indios, mi *pretesta* una y mas veces....

—Protestas y caldo de galhina náó matar á ninguem. No es cierto, señor, que en su país está en uso este refran? dijo el escribiente hablando con el brasileiro. Nada respondió el súbdito de don Pedro II, y el inglés continuó:

—Mi *pretesta* contra este violacion, yreclamará la Gobierno por medio de mi consul.

—Despues que esté registrado, dijo el escri-

biente metiendo la mano en los bolsillos del inglés, reclame vd. cuanto quiera.

—Oh! oh! que tierra tan bonito este tierra!

Examinado que fué el inglés y no encontrándosele mas que una *carta* ó lista de los manjares que habia mandado aderezar el día anterior á su cocinero, pasóse á inspeccionar al natural del imperio vecino.

—Eu protesto contra semelhante tropelia y fazeré os reclamos consiguientes.

—Hinche el lomo y verá lo que le sucede, fanfurríña, dijo el celador entre dientes y sacando los papeles que el brasilero guardaba en los bolsillos.

Tampoco habia *gato encerrado*.

—Ahora á los equipajes, ordenó la autoridad.

Y los equipajes fueron abiertos sin escrúpulo, y sin escrúpulo revisados, lo mismo que los almohadones, cajones y rincones de la diligencia. Todo esto lo verificó sin escrúpulos, aunque escrupulosamente, el Comisario de Maroñas, obediendo los mandatos de la Superioridad.

—Pueden marchar cuando gusten, caballeros, manifestó entónces á los detenidos el Comisario, satisfecho de haber cumplido con sus deberes. Dígnense admitir mis excusas por el registro, y que tengan un feliz viaje.

—Hasta la vista, señor Comisario, exclamó el hombre del loro. No hay nada que perdonar á vd. Vd. cumple lo dispuesto por el Superior y este obra en la esfera de sus atribuciones. Así se evita la defraudacion de la renta de Correos.

Ya iban á subir al carruaje las víctimas del desbalijamiento, es decir, de la revisacion relatada, cuando el escribiente tuvo una idea tan luminosa como la que tuvieron los que aconsejaron y ordenaron el registro de las personas y equipajes de los viajeros. Esta idea luminosa fué la de registrar al loro.

—Pero, hombre, tambien van á registrar á mi loro? No me parece que sean tan rígidas las órdenes de la Superioridad.

—Sí, señor, ni el loro se librará del registro, porque puede llevar correspondencia sin franqueo debajo de las alas. Yo he leído en algunas historias que hay palomas que conducen comunicaciones en el pico.

—En el pico?

—Ó en la cola, es igual, repuso el escribiente. Y luego ordenó al vigilante que sacara al loro de la jaula y lo revisara minuciosamente.

—Bueno, registre vd. al loro, y se vencerá de que tanto él como yo, somos incapaces de infringir una ley dictatorial.

Sacóse al loro del encierro y empezó el vigilante á registrarlo.

—Viva la Dictadura! Viva el progreso! Viva el Gobierno! Viva la libertad! gritaba el loro mientras lo inspeccionaban. El animal pareció protestar tambien de esta manera contra el acto que se consumaba.

Y no se concretó solamente á protestar con dichos sino que apeló á los hechos, porque sucedió que al levantarle el celador la cola para ver si entre sus plumas habia maca, esto es, correspondencia sin estampilla, tuvo que retirar prontamente la mano á causa de que al loro se le antojó hacer algo que la decencia no me permite referir aquí.

—Estas son las gangas que se recogen de los registros, chilló el vigilante limpiándose la mano y dirigiendo al loro una enérgica interjeccion.

El animalito pareció comprenderle, pues repuso:

—Viva la libertad!....

—De ventre, dijo para su capote el brasilero. Y luego en voz alta preguntó al vigilante:

—Qué le tem feito o loro? Le tem picado o máo?

—Lo que ha hecho el loro es una....

—(Cousa semelhante á la que tem mandado fazer com nós a autoridade) Entendo, entendo.

—A la diligencia, arrayúa, dispuso el mayoral, que ya es tarde.

El situacionista se despidió del Comisario dándole las gracias por el registro; y el inglés y el brasilero le dieron vuelta la espalda sin saludarle y se metieron en la diligencia.

—Arre! mancarrones, gritó el mayoral, fustigando á los caballos. Arre! *Plebliscito!* Arre! *Programa,* Arre! *Manifestacion,* Arre! *Liberalismo,* Arre, *Farsa!* Arre, *Carnero,* Arre! *Sufragio,* que estos eran los nombres de los siete matungos.

—Oh! la Comisaria de *Masroñas*, murmuraba el inglés, ya me las pagará la atropello. Go the hell. Registrarme las bolsas. Luego un reclamacion á la Gobierno.

—Esta medida es con el fin de evitar que se disminuyan las entradas del Correo. Yo aplaudo una disposicion tan acertada, que no duda habrá aconsejado el mismo director del ramo.

—Pois in vinte annos que resido n'este país, nunca tenho visto una escena mais incivilizada.

—Oh! oh! rumiaba el inglés, 5,000 mil de llars por la registro de la pantalon, 5,000 por la registro del chaqueta, y 10,000 por la registro... Oh! oh! que atrevida *zalador!* Y la Comisario de *Mas roñas* á la taller de adoquines por la atropello.

—Porem, que terra pisamos? gruffia el brasilero. ¿Moramos na República do Uruguay ó na Ce

freria? Cómo se consintem cousas tao fataes ao crédito da naçao?

—Yo le diré á vd. Mirando el asunto en sí mismo, es malo; pero atendiendo á las demas circunstancias, como ser, evitar la disminucion de las rentas públicas & &. ya lo vé vd. el fin justifica los medios.

Entre tanto el mayoral hacia chasquear la fusta por encima de las orejas de los mancarrones, animándolos de rato en rato con su Arre! *Plebis-cito! Arre Programa! &*. Y por su parte el loro se divertía en vivir á la Dictadura, y al Gobierno, y al progreso, y á la libertad!....

Esta escena, carísimos lectores, poco mas ó ménos como la acabamos de describir, ocurrió á fines del mes pasado ó principios del presente en la Comisaría de la seccion de *Maroñas*. Quienes lo duden y quieran convencerse, en cabeza propia, de la verdad del relato, no tienen mas que viajar en la diligencia que hace el trayecto de Pando á la capital, y despues.... si no repiten las cuatro vivas del loro, pronunciarán *Viva el Gobierno!*.... *Viva la Dictadura!* y, por si dan en el clavo, este otro:

¡Viva la Dirección General de Correos!

## VARIEDADES

### Los programas de la prensa

No sé de cuando data la costumbre, pero ella debe ser de tiempo inmemorial, de preceder ó acompañar la aparición de un diario, con un artículo titulado programa ó prospecto, en que generalmente se dicen cuatro lindezas, que corresponden á un mismo fin: el de dar á conocer las tendencias de la nueva publicacion, que no son otras, reducidas á su última espresion, que las de ganar dinero, que es lo mas fácil de ganar hoy que la gloria literaria cuesta un sentido.

Con este santo objeto, pues, se funda el diario ó periódico, y como antes decíamos, acompañado siempre de su programa, que es al diario lo que la sombra al cuerpo, lo que el calor á las plantas, y aquí puede el lector poner todas las comparaciones que le sugiera su mas ó ménos rica imaginacion.

Pero si nada nuevo ofrecen esos programas en el fondo, mucho dan que reflexionar y estudiar en su forma, y á esto va encaminado este mal perfeñado artículo, en que pretendo clasificar los diferentes estilos que se emplean para dorar

la píldora, vale decir, para cohonestar la aparición de un nuevo diario, que, muchas veces, maldita la falta que hace.

Y terminadas estas líneas que sirven de exordio é introduccion á mi estudio, paso en seguida á dar algunas muestras de las muchas que tengo en mi cartera anotadas, clasificadas con arreglo á las afinidades que presentan.

El primer artículo de un diario nuevo se titula siempre *Programa ó Prospecto*, ó *Cuatro palabras ó Dos palabras* (el número no hace al caso) *Avant propos* (si el redactor es dado á galicismos) ó simplemente *Esplicacion*.

Pasando ahora del título al contexto, diré que todos prometen ser verídicos, imparciales, justos, morales, noticiosos & &.

La especialidad de esos artículos está en el estilo, y van en seguida algunos ejemplos.

*Estilo caballero andante*:—Bajamos á la liza periodística, dice el redactor, alzada la visera y esgrimiendo la espada de la justicia.

Sabemos que la jornada será cruenta; pero nada nos detiene, dispuestos como estamos á sostener con la punta de nuestra lanza (léase pluma) la causa en cuyas filas militamos & &.

*Estilo náutico*:—Al embarcarnos en las galeras del periodismo, declaramos que no desviaremos del rumbo que nos hemos trazado, á pesar de los vientos adversos y de las traidoras corrientes que nos asalten.

Al surcar el proceloso mar de la política, no ignoramos los escollos y bajíos que nos amenazan, pero tenemos puesta la proa hácia el puerto de la justicia, y á él arribaremos, guiados por la esperta mano del timonel á quien confiamos nuestra nave.

Entran en seguida las metáforas, en que se compara la patria con el bajel, al gobernante con el piloto, al pueblo con la tripulacion, á la oposicion con los nubarrones, y á la hacienda pública con un escollo que es preciso salvar etc.

*Estilo aeronauta*:—Al lanzarnos á la agitada atmósfera de nuestra política, no desconocemos los peligros que nos amagan. Pero abandonando ese aire corrompido en que se agitan los partidos, y remontándonos á regiones mas puras, haremos oír nuestra voz imparcial, que será tal vez bastante poderosa para serenar y purificar esa atmósfera deletérea que á todos contamina y que etc. etc.

*Estilo columnario*:—Venimos á las columnas de la prensa, á ser la mas fuerte columna de la verdad y la justicia, y para mantener incólume el pedestal de nuestras instituciones.

Formaremos en columna cerrada contra los enemigos del orden, y seremos las columnas de

Hércules porque tendrán que pasar mandatarios y mandantes. Nuestras columnas quedan abiertas á todos los amigos del sosten de nuestras leyes &. &.

*Estilo astronómico:*—Nuestro único norte, al presentarnos en el turbio horizonte de la política, es el de hacer brillar en toda su pureza la estrella de la verdad, y que á todos ilumine el sol de la justicia.

Hoy que debido á elementos siniestros vemos eclipsarse el astro de nuestras instituciones, y nublarse el cielo de la patria á causa de las disidencias de círculos, venimos á ser el arco iris precursor de los días de bonanza, en que de nuevo irradiará el sol fulgurante de la ley &.

No nos apartaremos ni una línea de la vía lactea que nos hemos trazado, y giraremos constantemente en la órbita que recorreremos como satélites de esos dos astros que se llaman verdad y justicia.

*Estilo interesado:*—El único interés que nos mueve á tomar la pluma, es el interés de la patria, y el de mirar por los intereses de la comunidad.

Combatiremos los intereses bastardos que se agiten, é, interesados como estamos en despertar el interés de nuestros lectores, prometemos tenerlos siempre al corriente de cualquier noticia interesante etc.

*Estilo misionero:*—Nuestra misión es de paz y de concordia.—Rendimos culto á la ley, y nos postramos ante el altar de nuestras instituciones....

Venimos á predicar la verdad, y á arrojar del templo á los falsos profetas—Desde la augusta cátedra del periodismo predicaremos la buena doctrina á despecho de los fariseos de la política....

Quedan aun infinidad de estilos que clasificar; pero como ya me he estendido demasiado y poco interés ofrecen los restantes, me limitaré á una simple enumeración.

Así recordaré el *estilo rural*, que se concreta á los habitantes de la campaña, racionales é irracionales; *el bélico*, que esgrime toda clase de armas; *el inofensivo*, que no tiene otro objeto que el de llenar un vacío que hacía tiempo se dejaba sentir: tales son los periódicos literarios, religiosos &. &.

Como el lector habrá visto, el artículo no es de crítica, ni tal fué mi intención al escribirlo.

Si está soso, culpa es de los redactores de programas, pues que no he hecho otra cosa que transcribir *mutatis mutandis*, muchos de los que han visto la luz pública.

*Blas Gil.*

## COSAS DE NEGRO

Publicamos en este número dos interesantes artículos de *Blas Gil*.

*Blas Gil* es hombre perezoso, mas perezoso que *Timoteo*; así es que nos ha sorprendido su fecundidad de esta semana.

¡Dios quiera que nuestro amigo no haga bueno aquel refrán:—Día de mucho, víspera de nada!

El artículo *¿En qué país vivimos?* que, entre paréntesis, es mas largo que Dictadura prorrogada, nos ha quitado el espacio que destinábamos á una carta dirigida por *Timoteo* al señor don Juan de las Antiparras, con motivo del *Manifiesto* del Gobernador de la República.

En el número próximo, aunque para entonces haya pasado la oportunidad, daremos á luz la carta referida, que no es tan graciosa como algunas de las palabras del *Manifiesto*.

Vaya una preguntita, á la cual estamos seguros que nadie ha de responder, porque hay cosas en las que, *peor es meneallo*.

¿Porqué, habiéndose prohibido por la Policía á causa de la epidemia reinante, toda clase de espectáculos públicos y reuniones numerosas, el Jefe Político y de Policía de la capital ha dado un baile en su casa, al que concurrieron mas de setecientas personas segun los diarios de la situación?

Bajo el epigrafe *El sueño de la muerte*, se han publicado en *El Ferro Carril* unas poesias firmadas por don Eduardo Diaz.

Bien hizo don Eduardo en poner allí su nombre, que, á venir anónimas, fácil hubiera sido que se atribuyesen al autor de la composición *A Ella*, el inspirado vate don Laudelino Vazquez, porque la una es digna de la otra, y aqui cuadra bien aquello de que *les deux font la pair*.

¡Qué famosa pareja harian don Laudelino y don Ednardo para tirar del carro de las musas!

### Solucion

DE LAS CHARADAS DEL NÚMERO 13

1<sup>ª</sup>. Talavera.

2<sup>ª</sup>. Marrano.

La solución nos ha sido remitida por *Un gringo* de Porodgos.